

31 PESADILLAS

MIGUEL LUPIÁN



31 Pesadillas / 31 Nightmares

Miguel Lupián

Corrección de estilo en inglés / English style correction

Dulce Sánchez-Lupián

Ilustración de portada / Cover illustration

“El sueño de la razón produce monstruos” (Francisco de Goya, 1799)

Diseño / Design

Mariano F. Wlathe

CDMX, 2019



ESPAÑOL

ENGLISH

Estas pequeñas pesadillas
fueron soñadas en las 31
noches de octubre que duró
en redes sociales el reto
#31DaysOfHorror.

Tus ojos se absorben por las cuencas y ruedan en el cráneo hasta vislumbrar a un demonio que desgarrar tus meninges entre risas y guiños.

Sangre en el rostro y tus orejas escapando por la ventana. Al regresar te traen la mala nueva de que no despertarás.

Escarbas tu antebrazo anémico hasta dar con
las venas envenenadas; las despojas de grasa y
sangre, las tensas y tocas tu réquiem.

Sudor frío y una incipiente erección cuando lo descubres asomándose por la ventana. Nadie las notará, murmurarás al ver tus muslos atestados de heridas circulares, y de nuevo lo dejas entrar.

Tu lengua adormecida por los efectos del ajeno
logra pronunciar su cruel y verdadero nombre.
Las estrellas se apagan, el viento enmudece y
lentamente te desvaneces.

La estela rúnica que tienes por cabecera se desmorona mientras escupes flores y cachitos de tu corazón necrosado.

Mientras tu cama se hunde en los mares grises
del olvido, escuchas por última vez a la tormenta
cantar su nombre.

Primero fueron los pies, luego las manos y el rostro. Cuando no queda más carne por consumir, el fuego encuentra tus libros, extinguiendo, como cada noche, tus sueños y esperanzas.

Despiertas al sentirte observado. Del otro lado, el invasor te mira con furia. Le arrojas tu ojo de vidrio y el espejo se hace añicos. Vuelves a dormir.

Toda la noche tu propia voz de ultratumba te susurrará al oído las mil y una formas en que morirás, pero al despertar habrás olvidado cada una de ellas.

No sabes cómo, pero has asimilado el dolor. Sin embargo, lo que te está quebrando es el sonido de sus dientes haciendo jirones tus piernas.

Despiertas llorando la muerte de tu amada, pero al verla del otro lado de la cama descubres que sólo se trataba de una pesadilla. Sonríes y le besas la frente antes de regresar a tu cripta.

Con horror ves cómo cientos de alacranes rodean tu cuerpo amordazado, esperando que tus captores pronuncien la última palabra del conjuro para invadirte y sumirte en la oscuridad.

Abres los ojos. El techo está demasiado cerca.
Volteas. Abajo están la cama y los gatos
maullándote. Angustiada, te sigues elevando. Por
la ventana ves a tus colegas descender en el jardín
y recuerdas que hoy es el aquelarre.

Las uñas se desprenden, la garganta sangra, los brazos se quiebran y las lágrimas queman tu rostro. Definitivamente la peor tortura de un inmortal es enterrarlo vivo.

Hurgas en tu pecho de mimbre hasta dar con el reloj defectuoso que heredaste; lo sacudes, le das cuerda y miras las fotos pegadas en la pared antes de que suene la alarma y tus recuerdos se desvanezcan para siempre.

Aunque has aprendido a disfrutar la caída, esta vez ha durado demasiado. ¿Y si no se trata de otra pesadilla y ahora sí saltaste por la ventana? Después del impacto sigues cayendo y cayendo y cayendo...

No importa que rompas los espejos, que
rellenes las grietas de las paredes o que te
deshagas del libro de invocaciones, siempre
encontrarán la forma de cruzar y de mostrarte
lo que te has negado a ver.

Una herida es un portal al universo espiritual,
murmuras mientras de tu vientre ensangrentado
emerge un ojo enorme que devoras con fruición.

¿Seré simplemente la pesadilla de alguien más?,
le preguntas a la yegua negra que siempre te
acompaña mientras buscas a la próxima bella
durmiente que recibirá tu monstruoso cuerpo
en su pecho.

Sonríes al escucharlas ronronear hasta que recuerdas que murieron hace un par de años. Tragas tus pastillas, deseando que algún día se acaben las pesadillas y que nunca se repitan los sucesos de aquella noche funesta.

Los cuentas de nuevo: seis. Con la mano buena palpas tu rostro, buscando otras mutaciones. Tus piernas crujen. Levantas las sábanas y... Cierras los ojos, deseando que la alarma suene pronto o que el demiurgo deje de soñarte.

El golpe de calor te despierta. Ámpulas invaden tus brazos y trozos de piel carbonizada se desprenden de tus piernas. Le das un trago a la cerveza caliente que yace a tu lado, recordando todas las lluvias y nevadas que no supiste aprovechar.

Vomitas gusanos negros, palomillas blancas, dos premolares y un cacho de tu corazón necrosado. Miras tu reflejo en el espejo sucio y te recriminas por no haber soportado el ritual que te brindaría el amor verdadero.

Recorres la casa, gritando su nombre. La buscas entre los hierros fundidos y las columnas de fuego. Antes de sucumbir, entre lágrimas evaporadas, recuerdas que la perdiste mucho antes de que le prendieras fuego a tu vida.

Otro desencuentro, otro frío adiós, otras lágrimas derramadas, otra vez que morirás y deberás ser resucitado por ese hechizo que ya nadie quiere invocar.

Los cuerpecillos peludos de la tristeza revolotean por el cuarto, saboreando tus pupilas. Te colocas los anteojos y, con el corazón en la boca, ruegas porque en este ataque sólo pierdas la sonrisa.

Las noches de tormenta eléctrica subes a lo más alto del edificio con tu cuerpo cubierto en aluminio, pidiéndole al cielo que termine lo que inició aquel lejano día cuando quedaste deforme.

“¿De qué sirve ser inmortal, si no se puede morir de amor?”, tarareas pegado a la ventana, sabiendo que no se repetirán aquellas noches deliciosas donde una sonrisa bastaba para dejarte entrar en su corazón.

Se acerca cada vez más y más... Las ventanas se quiebran, las paredes se desgajan, el techo te sepulta. Despiertas gritando. Las ventanas, las paredes y el techo se mantienen intactos, pero todo está roto en tu interior.

La tumba te llama. Durante 31 noches pudiste poseerlos y provocarles pesadillas, pero ahora es tiempo de dormir y esperar a que las estrellas se alineen de nuevo.



These tiny nightmares were
dreamed in the 31 nights
of October that the social
media challenge
#31DaysOfHorror lasted.

Your eyes are absorbed through the sockets and roll into the skull until they glimpse a demon that tears your meninges, laughing and winking.

Blood on your face and your ears escaping through the window. Later, they bring the bad news that you will not wake up.

You dig your anemic forearm until you find the
poisoned veins; after dropping all the fat and
blood, you tighten them and play your requiem.

Cold sweat and an incipient erection when you discover him peeking out the window. No one will notice them, you whisper while seeing your thighs packed with circular wounds, and again you let him in.

Your tongue, numbed by the effects of wormwood,
manages to pronounce its cruel and true name.
The stars go out, the wind is silent, and you
slowly fade away.

The runic wake you have as a headboard falls
apart while you spit flowers and little pieces of
your necrotic heart.

While your bed sinks into the gray seas of oblivion, you hear the storm singing her name for the last time.

First it was your feet, then your hands and your face. When there is no more flesh to consume, the fire finds your books, extinguishing, as every night, your hopes and dreams.

You wake up when you feel observed. On the other side, the invader looks at you with fury. You throw your glass eye and the mirror is shattered.
You go back to sleep.

All night long your own afterlife voice will whisper in your ear the thousand and one ways in which you are going to die, but you will forget each one of them when you wake up.

You don't know how, but you've assimilated the pain. However, what is breaking you is the sound of their teeth tattering your legs.

You wake up crying the death of your beloved,
but you discover that it was only a nightmare
when you see her on the other side of the bed.
You smile and kiss her forehead before you
return to the crypt.

You see with horror how hundreds of scorpions surround your gagged body, waiting for your captors to pronounce the last word of the spell to invade you and plunge you into darkness.

You open your eyes. The roof is too close. Below are the bed and the cats meowing. Distressed, you keep levitating. Through the window you see your colleagues descend in the garden, then you remember that today is the coven.

The nails break off, the throat bleeds, the arms crack and the tears burn your face. Definitely the worst torture of an immortal is to bury him alive.

You rummage through your wicker chest until you find the defective clock that you inherited; you shake it, wind it, and look at the photos stuck on the wall before the alarm sounds and your memories fade forever.

Even though you have learned to enjoy the fall, this time it has lasted too long. What if it's not another nightmare and now you really jumped out the window? After the impact, you keep falling and falling and falling... falling ...

It doesn't matter if you shatter the mirrors, fill in the cracks of the walls or get rid of the book of invocations, they will always find a way to cross over and show you what you have refused to see.

A wound is a portal to the spiritual universe, you murmur while from your bloody belly emerges a huge eye that you devour with fruition.

Am I someone else's nightmare? You ask the black mare who always accompanies you while you look for the next sleeping beauty that will bear your monstrous body on her chest.

You smile when you hear them purr until you remember that they died a couple of years ago. You swallow your pills, wishing that one day the nightmares will end and that the events of that dire night will never be repeated.

You count them again: six. With the good hand you feel your face, looking for other mutations. Your legs creak. You lift the sheets and ... You close your eyes, wishing the alarm sounds soon or the demiurge stops dreaming of you.

The heat stroke wakes you up. Ampules invade your arms and pieces of charred skin detach from your legs. You drink the hot beer that lies next to you, remembering all the rains and snowfalls that you did not know how to take advantage of.

You vomit black worms, white moths, two
premolars, and a piece of your necrotized heart.
You look at your reflection in the dirty mirror and
you reprimand yourself for not having endured
the true love ritual.

You walk through the house shouting her name.
You look for her between cast iron and fire walls.
Before succumbing, with evaporated tears, you
remember that you lost her long before you set
your life on fire.

Another disagreement, another cold goodbye,
another set of tears shed, another time that you
will die and must be resurrected by the spell
nobody wants to invoke.

The sadness furry little bodies flutter around the room, savoring your pupils. You put on your glasses and, with the heart in your mouth, you pray that in this attack you only lose your smile.

On thunderstorm nights you climb to the top of
the building with your body covered in aluminum,
begging the sky to finish what it started that
distant day when you became deformed.

“What good is being immortal, if you can’t die of love?”, you hum stuck to the window, knowing that those delicious nights where a smile was enough to let you enter her heart will not be repeated.

It is getting closer and closer ... The windows break, the walls crack, the roof buries you. You wake up screaming. The windows, walls and ceiling remain intact, but everything is broken inside of you.

The grave calls you. For 31 nights you could possess them and cause them nightmares, but now it is time to sleep and wait for the stars to line up again.



Ficción
140

Penumbria

Revista literaria para leer en el ocaso